

HIDROGRAFIA Y ANTROPODINAMICA

Aportes metodológicos para una Etnología espacial

por FEDERICO A. ESCALADA (†)

Áreas naturales. Bases para su determinación. — Uno de los temas de mayor trascendencia y urgencia para el ordenamiento de las investigaciones prehistóricas y protohistóricas en nuestro país, consiste en la delimitación de las áreas naturales en que es dado dividir el territorio. Los primitivos —los “naturales”, como suele denominárselos— debieron ajustarse presumiblemente a las mismas. Su carácter de parásitos de la comarca los habrá hecho pasibles de los dictados de un determinismo geográfico riguroso, sin que asignemos a esta afirmación las exageraciones de otros tiempos.

Por nuestra parte, debemos recordar que el problema se nos planteó agudamente hace una década, cuando elaboramos el concepto de “complejo tehuelche”¹, para los grandes cazadores de Patagonia. Utilizando como base de información las tradiciones, las crónicas, etc. asignamos área general al citado conjunto de indios patagones y a los integrantes, más o menos independientes del “complejo”, que nos fue dado identificar. Más tarde, cuando penetramos en los detalles y analizamos los territorios tribales, los caminos indios, la toponimia, la arqueología, la antropología física, etc., comprendimos la trascendencia de la geografía y de la evolución climática e hidrográfica, para alcanzar una idea clara sobre el antiguo poblamiento humano de aquellas regiones.

La tarea emprendida en tal sentido, nos hizo considerar a la hidrografía como eje de todos los procesos antropodinámicos y etnogónicos.

Aparte de que hemos partido de un hecho de observación, sobre un sector amplísimo de territorio, debemos destacar que la utilización de la hidrografía en el sentido expresado no constituye una arbitra-

¹ ESCALADA, FEDERICO A.: *El Complejo Tehuelche. Estudios de Etnografía Patagónica*. Buenos Aires, 1949.

riedad. En efecto, los ríos y los depósitos de agua en general, constituyen algo así como la resultante de un complejísimo polígono de fuerzas, donde la historia geológica, el relieve, el clima, etc., resumen integralmente las particularidades fisiográficas y meteóricas. La atracción en el sentido del nivel de base se ejerce, no sólo sobre las aguas que discurren por el declive comarcano, sino que toda la vida se centraliza concordantemente, estableciéndose una compleja concurrencia florística y faunística, a cuya poderosa influencia le habrá sido casi imposible sustraerse al hombre.

Como se ha dicho, los conceptos básicos que se expondrán en el presente trabajo nacieron al estudiar detalladamente la intimidad del proceso etnogónico de Patagonia. Allí, la aridez marca la nota dominante del paisaje. Es natural que se deba tomar en cuenta esa circunstancia particular si se desea extender este orden de ideas a diferentes zonas. De todas maneras, ya veremos que las selvas tropicales actúan como aislantes, de la misma manera que los desiertos y que, en cambio, las montañas fértiles, habitables, vinculan áreas territoriales (y cuencas hidrográficas) con las consiguientes consecuencias antropodinámicas.

A continuación resumiremos una serie de premisas fundamentales que consideramos útiles para comprender la etnogonía de un territorio cualquiera y que pueden servir de base para la clasificación del mismo en áreas naturales, a las que correspondería asignar provisionalmente el campo de expansión básico de los pueblos prehistóricos y protohistóricos.

En este trazado de áreas, se comprende que los esquemas que se elaboren deben adecuarse a la época que se estudie y que las condiciones generales de una comarca han variado tanto a lo largo de los tiempos, que sería imposible interpretar los hechos del pasado si no se hace actuar, para cada momento, el paisaje imperante a la sazón.

Breve incursión bibliográfica. — No son muchos los antecedentes concretos relativos al eje de nuestras concepciones, es decir, la influencia fundamental de la hidrografía en el proceso etnogónico. Desde luego que, trasluce dicha influencia de todas las descripciones y análisis de pueblos y culturas, cuando provienen de la observación prolija y ajustada a la realidad. Pero, la falta de un hecho doctrinario que regule el pensamiento etnológico al respecto, ha hecho que casi siempre se haya dejado de lado y se haya olvidado la trascendencia de este factor geográfico básico. Incluso, como reacción al pensamiento determinista de tiempos pasados, muchos investigadores han mirado con recelo

toda intromisión geográfica en la elaboración de las ideas etnológicas. Este cuidado lleva a Imbelloni, en uno de sus tantos trabajos dedicados a desmenuzar amplísimos temas generales² a afirmar, poniendo las cosas en su justo lugar: “Los sectores geográficos de ningún modo son los agentes que construyen y condicionan las culturas y los tipos de la humanidad, como ellos afirman (se refiere a los deterministas extremos) con inefable entusiasmo, sino los que atraen, limitan o prohíben las migraciones humanas”.

El patriarca de la escuela histórico cultural, Guillermo Schmidt, acentúa en una de sus definiciones básicas, la importancia del factor geográfico al dejar sentado que la Etnología es una ciencia histórica, una disciplina del espíritu y *del espacio*, de donde debe deducirse incluso la metodología especial de las investigaciones.

Graebner es, quizá, el autor que más ha penetrado en el orden de ideas que nosotros desarrollamos en el presente trabajo. En efecto, hace referencia directa a la hidrografía y proporciona elementos de juicio concretos sobre algunos aspectos de su influencia en el desarrollo del poblamiento. Veamos algunas de sus observaciones: dice que, en el interior de un continente, no todas las regiones se muestran igualmente favorables a una difusión de culturas y que los valles fértiles de los ríos y las llanuras, las facilitan; en cambio, los desiertos, los pantanos, etc., las dificultan. Desarrolla más adelante su concepción relativa a la marginación de culturas antiguas “en las extremas ramificaciones de un gran río, en las remotas regiones de montaña”. Habla de la necesidad de que existan factores aislantes (selvas o montañas) y de la marginación de los pueblos en las ramificaciones deltaicas de los grandes ríos, cuando constituyen regiones pantanosas (Nilo, Amazonas, etcétera)³.

La finalidad de nuestro trabajo es lograr una teoría que proporcione bases lógicas en la interpretación de los procesos antropodinámicos y, desde luego, sentar bases generales, claras y tangibles, para la delimitación de las áreas geográficas naturales. Por eso, comentaremos en este lugar brevemente una de las publicaciones fundamentales existentes sobre este tópico: “Aree e centri culturale”, de Corrado Gi-

² IMBELLONI, JOSÉ: *De la estatura humana; su reivindicación como elemento morfológico y clasificatorio*. RUNA I. Buenos Aires, 1948; p. 227.

³ Citado y comentado por Guillermo Schmidt, en *Manuale di metodologia Etnologica*. Guglielmo Schmidt, Milano. Societa Editrice “Vita e Pensiero”. MCMXLIX. Traducción del alemán del Dr. P. Luigui Vanniceli, O. F. M.

ni⁴. Una de sus premisas es la siguiente: "Corrispondono generalmente ,le aree culturali, a zone geograficamente differenziate". El autor analiza, dentro de un marco esquemático y teórico, las condiciones generadoras de los *centros* y las respectivas *áreas culturales*.

Sin entrar en el análisis detenido de cada uno de los aspectos que encara el autor citado al considerar los mecanismos que determinan la constitución de los *centros* y *áreas* diremos que, para nosotros, por lo menos en los sectores territoriales que hemos sometido a personal estudio, puede descartarse la existencia de centros generadores y difusores autónomos, o sea, primarios. Sin necesidad de negar toda posibilidad de invención, creemos que los focos de esplendor cultural lo fueron, primordialmente, por razones ajenas a sus potencias intrínsecas renovadoras. La observación de estos núcleos privilegiados nos lleva a catalogarlos como *lugares de encrucijada*, donde chocaron, rivalizaron y, por consiguiente, se potencializaron múltiples tendencias llegadas a favor de condiciones favorables en lo que respecta a comunicaciones. Se trata de centros estratégicos, al alcance de lejanas y diversas líneas de fuerza antropodinámicas. Y lo que decimos en lo referente a la cultura, puede ser aplicable a la difusión de características somáticas y modalidades glotológicas.

Como puede verse, y quedará evidenciado en las páginas subsiguientes, Gini se ocupa de las *áreas culturales*. Nosotros, en cambio, de las *áreas naturales*. Si bien es cierto que aquéllas deben amoldarse a éstas, no es forzosa la coincidencia territorial. También, deseamos destacar que, a los *centros culturales* del autor comentado, nosotros contraponemos los *lugares de encrucijada*. Las áreas naturales, desde nuestro punto de vista, pueden clasificarse, según su importancia en generales y subsidiarias. Las primeras, grandes cuencas hidrográficas, albergan los grandes *complejos étnicos*. Las segundas, los pueblos particulares en que aquéllos pueden dividirse.

También diferenciamos áreas sin individualidad o personalidad étnica, y áreas de diferenciación, donde se plasman pueblos y culturas a lo largo de milenios. Estas, deben de considerarse como zonas conservadoras, tradicionalistas, apartadas y opuestas con relación a los centros de encrucijada. Estos centros de encrucijada deben de actuar como focos de difusión y veremos que geográficamente asumen esta característica. no sólo los lugares de cruce de rutas principales, en la llanura,

⁴ CORRADO, GINI: *Aree e Centri culturali*. GENUS. Vol. VI-VIII. 1943-1949, Roma; p. 4.

junto a ríos y costa marina o lacustre sino, también, en el corazón de montañas fértiles, fácilmente transitables y muy particularmente allí donde la línea divisoria de las aguas es indecisa.

En nuestro país, diversos autores han afrontado el tema de las áreas culturales, especialmente los profesores Enrique Palavecino y Antonio Serrano. El primero, desde hace años, ha tratado de proporcionar un cuadro general de las culturas en el territorio argentino, tomando como base la difusión arqueológica y etnográfica. Constituye uno de los resúmenes más concretos y claros relativos al pasado prehistórico y protohistórico de nuestro país. También aquí, como en el caso teórico de Corrado Gini, las áreas son culturales. Ya hemos dicho que no coinciden necesariamente con las naturales, que primordialmente nos ocupan a nosotros ⁵.

Antonio Serrano, como Palavecino, se ha preocupado mucho por los cuadros generales que permitan ubicar los hechos particulares en el gran escenario prehistórico y geográfico del país. En 1954 concreta su pensamiento sobre el tema de la siguiente manera: "Nuestro ordenamiento arqueológico del territorio argentino se basa en la discriminación de áreas y sectores cuyo contenido arqueológico definen unidades culturales de significación general o parcial. Los rasgos culturales presentes en toda la extensión geográfica determinan los límites del área y, generalmente, corresponden a una cultura generalizada sobre la cual se estructuraron modalidades regionales por evolución local del patrimonio originario o por aculturación de elementos venidos de afuera. Los límites geográficos de estas modalidades determinan los sectores" ⁶.

Como puede verse, el autor toma como base de delimitación al área de dispersión de cada modalidad cultural. Nosotros, en cambio, tratamos de establecer áreas naturales y, luego, observar como se comportan las culturas que las ocupan. He aquí una diferencia conceptual que debe ser tenida en cuenta al comparar nuestros resultados con los obtenidos por otros autores. Las áreas naturales deben considerarse receptáculos permanentes, constantes, por lo menos para cada etapa de la evolución geológica o climática. Las áreas culturales, si bien se amol-

⁵ PALAVECINO, ENRIQUE: *Áreas y Capas Culturales en el territorio argentino*. GAEA, tomo VIII, 1948.

⁶ SERRANO, ANTONIO: *Contenido e interpretación de la Arqueología Argentina. El área litoral*. UNIVERSIDAD. Revista de la Universidad Nacional del Litoral, N° 29. Santa Fe, diciembre de 1954.

dan a las naturales por lo general, no tienen por qué coincidir necesariamente. Debe recordarse que otros factores —la previa ocupación del territorio, por ejemplo— crean condiciones suficientemente poderosas como para explicar esas aparentes anomalías.

En una etapa de la investigación en que no se conoce con precisión el área de dispersión de las culturas, ni aún de algunos de sus elementos característicos, es importante, desde el punto de vista metodológico, contar con un cartabón teórico que evite errores fundamentales.

El mismo Antonio Serrano se ha preocupado mucho por el tema de las culturas básicas. En rigor, debe entenderse por tales, a los patrimonios con que llegaron a un determinado territorio los primeros pueblos. Las influencias posteriores, vecinas o lejanas, determinan frecuentemente la constitución de complejos abigarrados, confusos a veces, como los que encontraron los conquistadores de América o los que, aún en nuestros días, persisten en apartadas comarcas.

En su Introducción al estudio de la Arqueología del Litoral⁷, Serrano encara decididamente el tema de las potencias antropodinámicas (aunque no emplee esta terminología) y, muy especialmente, los esquemas que acompañan al texto, han sido de gran utilidad para la elaboración de nuestras propias ideas. Se trata de un valioso aporte que deberá ser tomado en cuenta al analizar las corrientes antropodinámicas que se dirigen al Sur en toda la América Meridional extra andina.

Debería ser objeto de un amplio análisis, con el fin de intentar una aplicación práctica de sus conclusiones teóricas, el profundo estudio de Marcelo Bórmida relativo a Cultura y Ciclos Culturales⁸. Pero sería lo mismo que pretender abarcar toda la metodología de la Escuela históricocultural, así como la aplicación a la metodología de la lingüística que Bórmida ensaya en sus concepciones de los ciclos culturales en su difusión y modificación. De todas formas, debemos destacar que este autor postula el desarrollo de una Etnología Espacial. Coincidimos completamente al respecto y el presente trabajo constituye un modesto ensayo en tal dirección. Ya existe una lingüística espacial (*Bartoli, M., Saggi di Linguistica Spaziale*, Torino, 1945) y una eco-

⁷ SERRANO, ANTONIO: *Arqueología del Arroyo Las Mulas en el noroeste de Entre Ríos. Con una Introducción al Estudio de la Arqueología del Litoral*. Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera". XIII. Imprenta de la Universidad. República Argentina, 1946.

⁸ BÓRMIDA, MARCELO: *Cultura y Ciclos Culturales*. RUNA VII. 1955-1956.

nomía espacial, tal cual la ha desarrollado en nuestro país el economista rumano Oreste Popescu.

Pasaremos, ahora, al desarrollo de nuestras propias ideas, sin haber intentado, desde luego, agotar las posibles citas bibliográficas, que pudieran ser infinitas.

Hidrografía y Antropodinámica. — En primer lugar, diremos que son tres los elementos básicos que deben tomarse en consideración:

a) dirección, sentido, intensidad y duración de las líneas de fuerza antropodinámicas (factor biodinámico que impulsa todo poblamiento humano);

b) dirección y distribución de los ejes hidrográficos;

c) naturaleza y magnitud de los territorios intermedios (pueden ser habitables y transitables o, por el contrario, aislantes: montañas infranqueables, desiertos, campos de hielo, selva virgen, etc.).

Las cuencas hidrográficas, esquemáticamente, constituyen áreas triangulares habitables. La base, coincide con el *divortium aquarum* general del territorio y el vértice con la desembocadura.

Suelen intercalarse, con base y vértice invertidos, áreas triangulares inhabitables. Estos sectores actúan como aislantes y barreras entre los pueblos que ocupan los triángulos fértiles. Estos tienen contacto directo tan sólo junto a sus ángulos basales, donde se dividen las aguas correspondientes a cada cuenca. Por allí corre un camino de interinfluencias.

Entre las desembocaduras, a menudo separadas por grandes distancias, puede establecerse otro camino de intercomunicación. Si se trata de un río que actúa como colector principal, este sendero adquiere trascendencia para determinar la amalgama general de los pueblos tributarios. Cuando los ríos desembocan en el mar, durante los episodios climáticos húmedos de la prehistoria o en zonas fértiles, se dan condiciones especiales para la radicación de los habitantes primitivos por las facilidades para alimentación (mariscos, peces, aves, etc.). Costas como la de Patagonia, sólo han sido habitables en épocas de humedad. Actualmente, en casi toda la extensión del Atlántico austral, falta el agua potable y la leña. Ambos elementos son primordiales y esta circunstancia tiene sentido para otorgar una cronología fundamental a las diferentes etapas del poblamiento.

Es preciso tener en cuenta que actúan lo mismo que los cursos de agua permanentes los regueros lacunarios y los perfiles de mesetas con manantiales en serie.

Nosotros pudimos comprobar en Patagonia la existencia de dos caminos básicos de difusión de Norte a Sur: el yuxtacordillerano y el de la costa durante los períodos climáticos húmedos. El primero, pensamos que ha seguido el frente de los ventisqueros o de los lagos glaciares, durante las últimas etapas del glaciario cuaternario y del holoceno temprano, retirándose hacia occidente a medida que se intensificaba el desecamiento de Patagonia. Y es muy probable que haya sufrido modificaciones trascendentes durante los episodios de clima Atlántico y Subatlántico, que matizaron de fertilidad la sórdida aridez de las estepas. El aumento general de las precipitaciones pudo haber hecho intransitable ese camino y convertido las comarcas vecinas a la cordillera de los Andes en simples campos de cacería estacionales (veranadas) para los grupos más próximos a ellas. La potencia de la capa alfarera en la costa y en el centro del territorio (particularmente en los lagos Musters y Coluel Huapi), en contraste con la escasez de los paraderos del Oeste, parece abonar este aserto que adelantamos como presunción vehemente. Ha de corresponder al Subatlántico (—1000 a + 500, aproximadamente).

Así como la modificación que el clima ha sufrido en el transcurso de los milenios tiene tanta importancia es también primordial tener en cuenta la evolución hidrográfica determinada por la captura de cursos o depósitos de agua. En Patagonia, es muy evidente este proceso y lo hemos analizado al detalle especialmente en la zona central (cuenca del lago Buenos Aires y río Deseado). Ya comentaremos las consecuencias del desecamiento de este río y de sus tributarios y las conclusiones probatorias de nuestra teoría que allí se pueden ver con meridiana claridad⁹.

Ya sea por cambio climático o por captura de las fuentes, es dado observar cauces o depósitos secos, que otrora fueron ríos, arroyos, lagos, lagunas, etc. Es muy interesante la investigación arqueológica de las riberas, discriminando, si es posible, las terrazas que existen a menudo, porque allí encontraremos testimonios de etapas que pudieran ser fechadas mediante estudios geocronológicos complementarios.

También debe recordarse que los territorios estériles en nuestra época, pueden proporcionar hallazgos puros de períodos climáticos

⁹ Un apretado resumen de nuestras ideas y una aplicación al escenario patagónico puede verse en nuestro trabajo: *Algunos Problemas Relativos al Límite Norte del Complejo Tehuelche*. Instituto Superior de Estudios Patagónicos. Serie A. Publicaciones de la Comisión de Humanidad, N° 1. Comodoro Rivadavia, 1953.

húmedos, con valor cronológico y diferencial a los efectos de reconstruir los complejos culturales respectivos.

Es claro que los territorios vecinos a los ríos y a sus afluentes, han constituido áreas de estabilización e integración de pueblos y culturas. La concurrencia constante, habrá ido plasmando modalidades afines, al mismo tiempo que impedía la diferenciación, fruto de aislamiento. La presencia de un pueblo diferente, con lengua propia, para cada una de las grandes cuencas patagónicas, constituye un hecho probatorio de primera magnitud. Ya veremos que en ciertos aspectos de la arqueología, encontraremos confirmaciones semejantes.

Debemos destacar que los elementos hidrográficos —quizá ni siquiera en los casos de extraordinaria magnitud— no constituyen límite entre pueblos o culturas, sino que las agrupan y centralizan. El profesor Menghin lo recuerda como ejemplo citando el caso del Danubio para el paleolítico superior¹⁰.

Esta premisa debe ser destacada, a pesar de su simpleza y claridad, porque es corriente encontrar un río como límite aún en obras de autores de primera fila.

Como ya lo hemos adelantado, las montañas fértiles y franqueables, con *divortium aquarum* indeciso, suelen ser lugares de convergencia y, secundariamente, centros de dispersión.

Las prolongaciones dentríticas que tienden a la captura de una cuenca vecina (flanco húmedo, con fuente activa reptante) son también vías de captación antropodinámicas. De esto se deduce que desde nuestro particular punto de vista, debemos modificar las bases para la clasificación de las cuencas hidrográficas.

A veces, nos encontraremos con que han de determinar una sola área etno-hidrográfica, cuencas con desembocadura inconexa. Como ejemplo, podríamos citar a las sierras del sistema del Aconquija, con culturas similares a ambos flancos. La presencia de los Diaguitas chilenos, del otro lado nada menos que de la cordillera de los Andes, también debe ser considerado en este mismo orden de ideas.

Factores determinantes de la antropodinámica. — Dejaremos de lado los procesos clásicos que motivan la expansión de los pueblos, para limitarnos a aquéllos que tienen directa vinculación con nuestro tema. Así es como recordaremos, en primer lugar, que los grandes

¹⁰ En sus clases de Técnica de la Investigación y de Prehistoria del Viejo Mundo, Buenos Aires y La Plata, respectivamente, año 1947.

cambios climáticos han de haber sido en todos los tiempos factores determinantes de primera magnitud.

Ya se conocen hechos así en los grandes éxodos del viejo mundo.

Pero es poco lo que se ha estudiado este tema en lo que se refiere a los movimientos humanos internos de América. Creemos que en lo que hoy es territorio argentino, estos grandes cambios han jugado un papel fundamental. Debe recordarse que nuestro país es, en su máxima extensión, un territorio árido o semiárido.

Deben diferenciarse las líneas de fuerza expansivas en principales o de difusión, y secundarias o de estabilización.

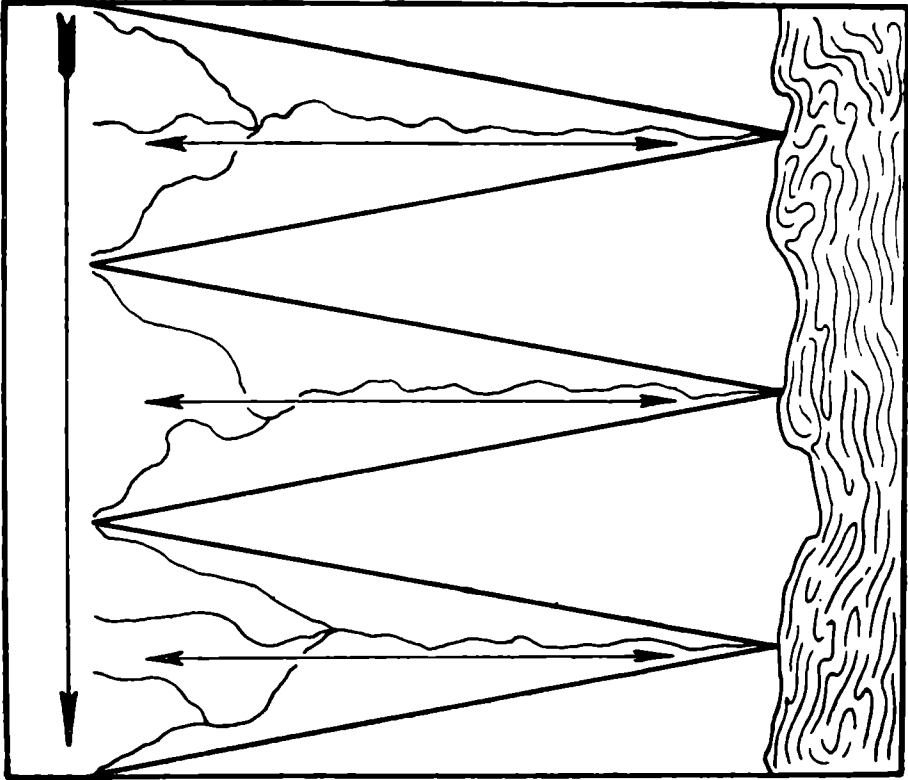
Las primeras, en todo el continente, van principalmente de Norte a Sur y, en menor escala de Oeste a Este (influjos del Pacífico). Las líneas de segunda magnitud o de estabilización son transversales al eje mayor del continente, de Este a Oeste y viceversa.

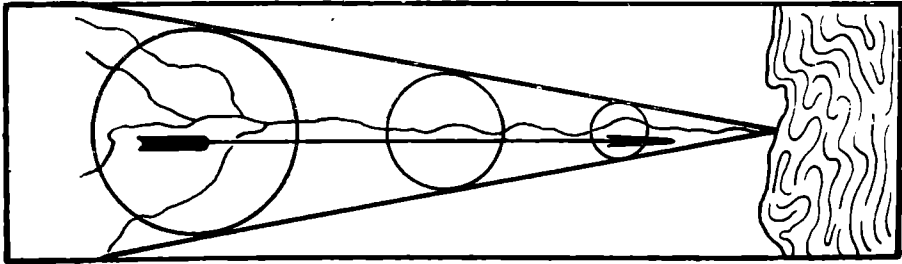
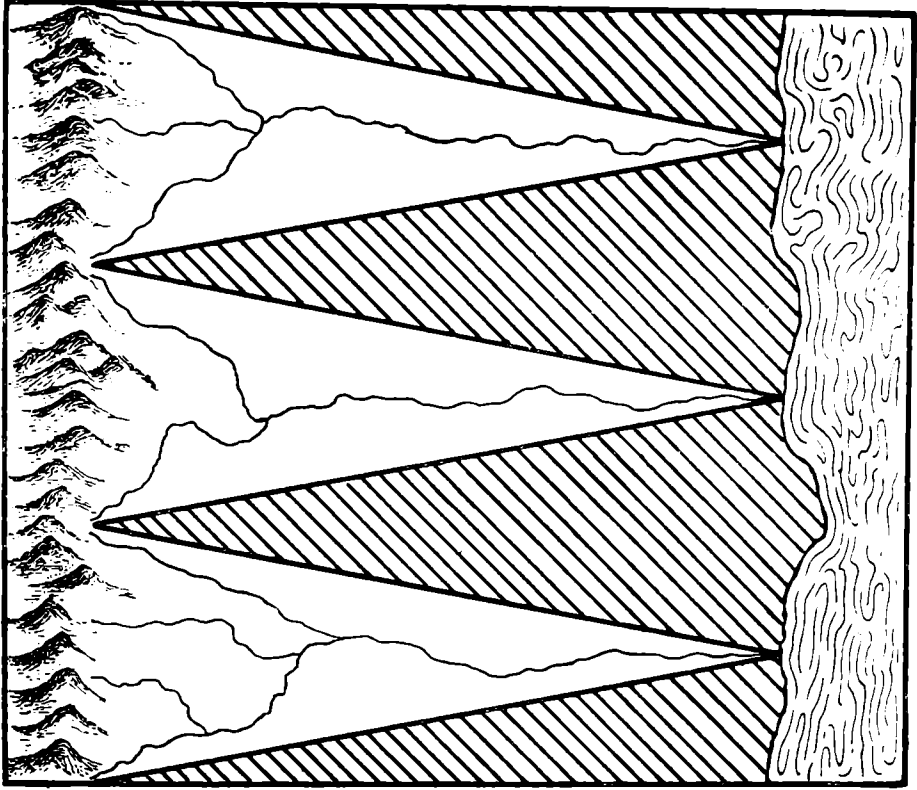
El sentido de las líneas de fuerza antropodinámicas va:

- a) de las áreas culturalmente superiores a las inferiores;
- b) de las más pobladas a las menos densas;
- c) de los territorios áridos, o en proceso de desecación, a los fértiles.

De lo que antecede puede deducirse que cuando se producen cambios culturales fundamentales en un sector del área, se modifica también el sentido y la intensidad de las líneas de fuerza. Estas siguen caminos determinados por las condiciones del terreno, son las viejas rutas indias, algunas olvidadas como consecuencia de las alteraciones climáticas. La necesidad de alimentos y de agua, por lo general fija el derrotero. Otras veces, accidentes naturales del relieve imposibilitan el tránsito. En Patagonia, con tantas superficies planas, es increíble la limitación de rutas naturales. Allí, prácticamente era imposible la travesía de Norte a Sur, o viceversa, por las zonas centrales. A Musters¹¹ se lo contaron sus compañeros de viaje, al tiempo que le señalaban la serie de serranías al sur del Deseado, cuyas laderas de pórfido y sus multicolores tobas habrán maravillado al viajero. Aún en nuestros días, sólo es factible viajar por las rutas yuxtacordillerana y costera, a lo largo de todo ese enorme país. Ambas, rectificadas por la técnica, siguen en sus lineamientos generales las sendas que durante milenios transitaban los tehuelches.

¹¹ MUSTERS, GEORGE CHAWORTH: *At home with the Patagonians. A year's wanderings over untroubled ground from the Straits of Magellan to the Rio Negro.* Londres 1873.





Merece especial mención, con referencia a las alteraciones de estas rutas de difusión y de estabilización, la posible interrupción de su trayecto o la desaparición de las condiciones básicas que la determinaban.

Citaremos dos ejemplos: la apertura del estrecho de Magallanes, por ruptura de los puentes morénicos que en el postglaciar lo atravesaban y el desecamiento del río Deseado por captura de sus fuentes. El primer caso, significó la escisión de los Onas y Patagones. Si seguimos a Auer¹² el englazamiento de Tierra del Fuego se prolongó hasta poco tiempo antes del "mar de litorina". Debe preverse para estas épocas la ruptura de estas comunicaciones, sin duda en relación con las tradiciones onas, que hemos podido recoger personalmente de labios de Eduardo Wateni, uno de sus últimos supervivientes. En efecto, afirman que llegaron *a pie* a sus tierras actualmente insulares, hasta que un día se encontraron separados de las tribus hermanas del continente vecino. El segundo caso mencionado, la desaparición de un importante curso de agua al norte de la actual provincia de Santa Cruz, debe de haberse producido en varias etapas, por captura sucesiva de los afluentes principales, hasta llegar a la correspondiente al lago Buenos Aires, al retirarse los hielos de las nacientes occidentales de los arroyos que se despeñan al Pacífico. La consecuencia final de este proceso hidrográfico, ha sido la temprana desaparición del grupo Metcharnúe (integrante otrora del "Complejo Tehuelche")¹³ y a cuyas épocas de florecimiento se deben las más importantes muestras de arte rupestre en todo el sur argentino. Quizá en el extremo norte del continente, el poblamiento primigenio de América habrá sufrido procesos similares al mencionado con respecto al estrecho de Magallanes, en sus vinculaciones con el Viejo Mundo.

Con referencia a estas rutas indias, estrechamente adscriptas a la hidrografía, debemos mencionar que en las selvas de clima húmedo y cálido, tan solo son transitables las riberas, donde las periódicas aveni-

¹² AUER, VAINO: *Evolución postglacial del valle inferior del Río Negro y sus relaciones con las variaciones cuaternarias de la línea costanera*. Publicaciones del Instituto de Suelos y Agrotecnia. Buenos Aires. Ministerio de Agricultura de la Nación.

¹³ En el Volumen del Cincuentenario de la ciudad de Comodoro Rivadavia, editado por el diario local "El Rivadavia", dimos a conocer por primera vez nuestro descubrimiento del Metcharnúe, como grupo integrante del "Complejo Tehuelche". Si bien es cierto que luego hemos insistido en una serie de publicaciones, el tema aún no ha sido analizado con toda amplitud y mantenemos inédito el grueso de nuestros estudios y observaciones.

das arrasan la maraña tropical. También en la montaña, los senderos obligadamente siguen la línea de las vertientes, como puede comprobarse en el Noroeste argentino y en los pasos cordilleranos.

Selvas tropicales, montañas intransitables o difícilmente franqueables, grandes desiertos sin agua. He aquí los factores aislantes que, a lo largo de miles y miles de años, permitieron la diferenciación de lenguas, culturas y arquitectura física de los hombres. No ha sido el paisaje, con sus peculiaridades regionales, el que ha moldeado a los grupos aislados, imprimiéndoles su alma y su esencia, como se suele expresar en el lenguaje poético. Pero indudablemente, constituyó la base *sine qua non* en la concreción paulatina de los etnos.

Así es como las convergencias hidrográficas, ya sea por comunidad de fuentes (montañas transitables con *divortium aquarum* indeciso) o por adscripción a un colector unitario, determinaron la convergencia étnica y consideramos que la más perfecta base para la determinación de las áreas naturales de los pueblos primitivos, debe buscarse en la delimitación de las grandes cuencas o sistemas hidrográficos, contemporáneos al episodio prehistórico o protohistórico que se desee investigar.

En esta clasificación, el problema más arduo lo plantean las cuencas endorreicas y las secundarias. Las primeras, en determinada etapa de la historia geológica, es muy probable que hayan pertenecido a un sistema mayor. En cuanto a las segundas, deben ser adscriptas a una vecina, generalmente vinculada por territorios transitables o por una ruta de paso importante. Es el caso de la serie de ríos y arroyos de la costa suratlántica de la provincia de Buenos Aires.

También debemos recordar que los sectores territoriales mediterráneos, sin red hidrográfica autónoma, como pasa con el corazón de la llanura pampeana entre los ríos Desaguadero de Cuyo, Quinto de San Luis y Córdoba y Colorado del norte de Patagonia, carecen también de individualidad étnica. Ya hemos calificado a esos territorios como "tierra del medio", donde no pudo existir una "raza del medio", en el sentido de Lafone Quevedo¹⁴.

Líneas antropodinámicas, ejes hidrográficos y etnogonia. — Veremos ahora como funcionan las potencias antropodinámicas sobre las áreas naturales, en vinculación con la orientación de los ejes hidrográficos. Ya hemos dicho que éstos actúan como caminos de interinfluencia

¹⁴ ESCALADA, FEDERICO A.: *El Complejo Tehuelche*. Estudios de Etnografía. Buenos Aires, 1949; p. 137.

cia y que, en unos casos, tienen el carácter de líneas de difusión y en otros de estabilización. Esto depende de que por ellos corren fuerzas antropodinámicas de primero o de segundo orden.

Entraremos en algunos detalles. Cuando las líneas antropodinámicas son verticales con respecto a una serie de ejes hidrográficos, se produce un fraccionamiento de la corriente y cada cuenca actúa como área de estabilización y de diferenciación. El ejemplo de Patagonia y los integrantes del "Complejo Tehuelche", es muy demostrativo. Ya lo veremos en detalle.

Los pueblos invasores, las culturas globales o algunos de sus elementos avanzan por el sendero de interinfluencias que transcurre por la base de los triángulos fértiles. En etapas favorables, puede seguir el camino que une las desembocaduras. Lo mismo pasa en el caso de que los ríos integrantes del sistema sean tributarios de un colector común. En este caso, es esta la vía más importante, como pasa con el Desaguadero, en Cuyo, o el Paraná, en nuestro Noreste.

Es de prever un proceso de marginación, zonificación o estratificación que se produce en el mismo sentido en que actúa la línea de fuerza antropodinámica. Los pueblos, culturas o elementos culturales, más antiguos, son rechazados en tal sentido y es fácil comprender por qué se encontrarán embotellamientos étnicos en los extremos de las penínsulas o de los continentes, pudiéndose efectuar una clasificación por sectores particulares de los complejos hidrográficos. También, es un ejemplo muy ilustrativo de esta hipótesis, el antiguo y moderno poblamiento aborigen de Patagonia. Allí se ha producido una estratificación paralela, o en escalera, que transpone el estrecho de Magallanes. Su ruptura, como vía de interinfluencia, ha acentuado la diferenciación entre los Onas y los otros integrantes del "Complejo Tehuelche".

En el caso de que los ejes hidrográficos coincidan con los de expansión antropodinámica, la marginación, modificación y estratificación se produce a lo largo de aquéllos ¹⁵.

¹⁵ BÓRMIDA, MARCELO. Ha obtenido excelentes resultados aplicando esta idea teórica a sus estudios del poblamiento en el Planalto Brasileño. Debemos confesar que su opinión y su confirmación, constituyeron un estímulo para profundizar en la elaboración de esta teoría general que estamos intentando a este trabajo.

De la misma manera, debemos agradecer y destacar las opiniones y confirmaciones del Dr. Ciro René Lafon, que ha aplicado estos pensamientos para interpretar ciertos detalles de la arqueología de la Quebrada de Humahuaca. La vinculación hidrográfica de este accidente geográfico con la cuenca del Bermejo, justifica la aparición de fuertes

Areas de encrucijada y convergencia. — Así como la distribución de la red hidrográfica y los correspondientes caminos, determinan la existencia de zonas sin individualidad étnica, como se ha expresado precedentemente, también existen áreas de encrucijada y de convergencia, donde las circunstancias fisiográficas provocan un desarrollo marcado de los procesos antrópicos. Especialmente donde se entrecruzan dos líneas de primera magnitud, o allí donde alcanzan los extremos de lejanas fuerzas encontradas, es el sitio preferente para crear un centro de poblamiento y de cultura, donde se almacenan y elaboran multiformes tendencias físicas, culturales, lingüísticas, etc. En nuestro país se dan estas circunstancias en ciertos lugares preferenciales. Mencionaremos tres, que consideramos fundamentales para la evolución de las culturas a lo largo de milenios:

- a) el corazón del área diaguita;
- b) el Neuquén y
- c) el sector territorial influido por la desembocadura de los ríos Negros y Colorado, ya en el sur de la provincia de Buenos Aires.

La interpretación de estos territorios de encrucijada y convergencia requiere un estudio climático y geocronológico, puesto que no en todos los tiempos allí se dieron las óptimas circunstancias como para favorecer un florecimiento regional episódico.

La precedente enumeración tiene tan sólo el significado de ejemplo, dado que no se pretende excluir otras comarcas donde también se pudiera adjudicar condiciones similares a las que aquí se comentan.

Como es de esperar, estos sitios de convergencia y encrucijada ofrecen una marcada complejidad y es preciso proceder muy prolijamente para diferenciar los complejos culturales actuantes. Un claro ejemplo lo tenemos en los yacimientos de la Bahía de San Blas (Prov. de Buenos Aires). Allí, la clásica monografía de Luis María Torres, reuniendo todos los materiales recogidos en la zona, nos pretende ofrecer los restos de la protohistórica cultura de los indios Chechehet¹⁶. Allí, nosotros hemos identificado una serie de complejos arqueológicos, evidentemente adscriptos a diferentes épocas y a pueblos correspondientes a lejanas y dispares influencias. Por lo menos,

influjos chaquenses en un territorio considerado más bien como una vía de interinfluencias entre el altiplano boliviano y el noroeste argentino.

¹⁶ TORRES, LUIS MARÍA: *Arqueología de la Península de San Blas (Prov. de Buenos Aires)*. Rev. Mus. de La Plata, vol. 26, 1922.

puede afirmarse la existencia de un conjunto epiprotolítico, correspondiente al Malacarense de Menghin, el Tehuelchense de grandes puntas pedunculares que definió y estudió acabadamente el Dr. Menghin a lo largo de toda Patagonia, y una capa alfarera que culmina con lo que solemos denominar "cultura de las placas grabadas" ¹⁷. Desde luego que sin excluir el complejísimo proceso que pudiera describirse en el desenvolvimiento de la vida humana de esa zona desde el momento en que definitivamente emergió del seno atlántico. Bastará recordar que el Dr. Menghin recientemente ha establecido vinculaciones estilísticas entre la decoración de alfarerías y placas líticas de San Blas, con la clásica cultura de los Barreales ¹⁸, y que es evidente la misma afinidad con el litoral o "megapotamia" argentina (Ardissonne) y con toda el área de difusión de la capa neolitizante hacia el sur, a lo largo de la costa patagónica y remontando los ríos hacia la Cordillera.

Es evidente, también, que debe agregarse a estos sectores de convergencia y encrucijada, el área correspondiente a la llamada "civilización chaco-santiagueña".

ÁREAS NATURALES EN EL TERRITORIO ARGENTINO.

Si tomamos en consideración la realidad fisiográfica argentina que conoció la población encontrada por el conquistador europeo, podemos efectuar la siguiente clasificación básica:

- a) área correspondiente a la cuenca atlántica de Fuegopatagonia, desde el río Negro hasta el extremo continental;

¹⁷ Los resultados de nuestros estudios arqueológicos y geocronológicos en San Blas, fueron comunicados a la Sociedad Argentina de Antropología. El trabajo aún permanece inédito.

¹⁸ MENGHIN, OSVALDO F. A.: *Estilo del Arte Rupestre de Patagonia*. En Acta Praehistórica I (Buenos Aires, 1957). Este autor, al comentar el *estilo decorativo de grecas*, correspondiente al arte de Patagonia dice: "Motivos idénticos —regulares e irregulares—, adornan las famosas hachas ceremoniales y placas grabadas de Patagonia septentrional. Las formas más antiguas de las hachas se derivan de prototipos del noroeste como ya lo reconoció F. F. Cutes (OUTES, F. F., *Las hachas insignias patagónicas. Examen crítico del material conocido y descripción de nuevos ejemplares*. Buenos Aires, 1916). El hacha como insignia de caciques o guerreros, tal vez de carácter divino, es un rasgo de la cultura calcolítica de Barreales, hecho comprobado por representaciones sobre cerámicas. Además hay muchas correlaciones estilísticas entre la decoración de la alfarería grabada de Barreales y el estilo de grecas patagónico, ante todo la predilección para líneas y figuras angulares."

- b) área correspondiente a la cuenca cuyanopampeana del río Colorado;
- c) área correspondiente a la Megapotamia argentina en el sentido de Ardissone;
- d) área del Noroeste argentino, en general correspondiente a la cuenca de la laguna Mar Chiquita de Córdoba.

A los efectos de su análisis posterior, quedan de lado los territorios correspondientes a cuencas menores o endorreicas: de la puna, de Salinas Grandes, suratlántica de la provincia de Buenos Aires, etc.

Es indudable que, si volcamos sobre mapas hidrográficos o hidrogeológicos los problemas antropológicos que nos preocupan, adelantaremos mucho en el camino de comprender el vasto y multiforme proceso etnológico, prehistórico y protohistórico del territorio argentino.